

Alcances de la Alfabetización Informacional y la dispersión de variantes: ¿Cuál es el límite formativo ante los retos actuales?

Scope of Information Literacy and the dispersion of variants: What is the educational limit in the face of current challenges?

Javier Tarango
Editor en jefe



Universidad Autónoma de Chihuahua (México)

Con esta sección editorial se inicia el número 2 del volumen 2 (2024) de la *Revista Estudios de la Información*, a través del cual se ofrece un análisis conciso sobre el concepto de Alfabetización Informacional y cómo, de acuerdo a la literatura científica, se ha propiciado la generación de múltiples términos de alfabetización aplicados a distintos campos del conocimiento con sus respectivas fortalezas y debilidades. Por otra parte, se invita a consultar el resto de las aportaciones de este número, el cual se compone de siete artículos, dos reseñas y una columna fija llamada Escuela de editores.

Los inicios de la alfabetización como un modelo formativo estructurado, pueden considerarse que tienen sus orígenes en la propuesta surgida en Brasil hecha por Paulo Freire, cuya idea principal se refería a que a través del aprendizaje funcional (leer, escribir y conocer las operaciones matemáticas básicas), no sólo lograría que las personas dejaran de ser analfabetas, sino que, además, a través del conocimiento, el ciudadano adulto y obrero explotado, lograría tomar conciencia y reflexión de su situación con fines de cambiarla, pasando de ser un sujeto oprimido a una persona consciente y racional con fines de una emancipación, bajo el propósito de lograr la alfabetización como una práctica sociocultural.

Esta clase de iniciativas trataba de alfabetizar y al mismo tiempo concientizar el entorno del sujeto con fines de transformarlo, debiendo considerarse que su aplicación buscaba regularizar rezagos en situaciones de analfabetismo sobre adultos. En general, en países latinoamericanos se tenían dos retos: (1) tratar de regularizar el rezago educativo en adultos analfabetos vinculado a la educación de adultos; y (2) ofrecer alternativas educativas formales para que la población en edad de educación elemental tuviera la posibilidad de aprender a leer y escribir desde temprana edad por medio un proceso formativo estructurado. La segunda acción, con el paso de los años y el acceso a la educación de la gran mayoría de la población, ofreció la posibilidad de lograr resultados favorables, en los cuales, el menor número de personas adultas observaban condiciones de analfabetismo.

Los cambios sociales surgidos a finales del siglo XX y la proliferación de fuentes de información científicas y de divulgación, convirtieron a la interacción humana en compleja, donde, además de haberse superado la lucha por regularizar la alfabetización inicial vinculada a la lecto-escritura (de forma más reducida en aprendizaje de adultos y de manera fortalecida a través de la educación básica), se logra propiciar una sociedad crecientemente letrada, surgiendo así nuevas necesidades de redefinir el perfil de competencia de un sujeto capaz de afrontar los retos del momento, con lo cual, se conceptualiza a la Alfabetización Informacional (*Information Literacy* por su expresión en inglés), esto más allá de la lecto-escritura al considerarla como una práctica normalizada. Lo cierto es que el concepto de Alfabetización Informacional surgió ampliamente ligado a la Bibliotecología y las Ciencias de la Información.

La inclusión de la Alfabetización Informacional como un proceso formativo de educación informal y no formal, muestra sus orígenes más estructurados cuando se vincula directamente a diversos actores, tales como la biblioteca, los estudiantes y el acceso a la información, principalmente a la educación superior, normalizándose esta actividad como propia de las bibliotecas académicas. Para ello, de forma paralela surgen normativas basadas en intenciones e indicadores no cuantificables, principalmente de origen estadounidense, cuyo propósito central es definir a la persona con suficiencia en Alfabetización Informacional basadas en el acceso, evaluación y uso de los recursos informativos, complementándose al promover el aprendizaje independiente y la responsabilidad social en el uso de la información.

Además de la normalización de la Alfabetización Informacional, se manifiestan las visiones de diversas organizaciones, tanto internacionales como bibliotecarias, donde a través de la incorporación de este concepto se concentran variadas actividades, realizadas previamente y otras de reciente creación, mismas que son usadas de forma sinonímica, tales como: desarrollo de habilidades informativas, dominio de la información, educación de usuarios, capacitación de usuarios, instrucción bibliográfica, orientación bibliográfica y competencias informacionales, por mencionar las principales. Aunque tal variedad conceptual pudiera generar confusiones, en el fondo todas ofrecen una definición de actividades más o menos precisas sobre lo que se comprende como la condición que observan las personas que alcanzan el nivel de alfabetizadas informacionalmente.

Aunque los esfuerzos por la consolidación de la Alfabetización Informacional han sido sustanciales, podría decirse que no se han logrado concretizar en su influencia, bajo diversas circunstancias: (1) la presencia limitada de una epistemología sólida que la sustente, especialmente al suceder prácticamente como un proceso educativo alterno (de educación informal y no formal) y al mismo tiempo alejado del currículum; (2) el desarrollo de procesos institucionalizados (no generalizados en todas las instituciones), con notable enfoque sólo al nivel de educación superior, con baja o nula incidencia en otros niveles educativos; y (3) los procesos formativos en Alfabetización Informacional observan baja posibilidad de evaluación o medición del impacto, ya que las normas y estándares desarrollados hasta ahora se basan en intenciones, no necesariamente con posibilidad de medición.

Las condiciones antes enlistadas no han sido impedimento para reconocer que la Alfabetización Informacional ha logrado precisar sus alcances, mismos que no están exentos de adecuaciones conforme avanzan los cambios sociales y tecnológicos vinculadas con el acceso,

evaluación y uso de la información. No obstante, preocupan más los nuevos patrones de comportamiento de los ciudadanos en general (más allá de sólo los estudiantes y las bibliotecas) en su relación y valoración con la información que circula en diversos ambientes, los cuales superan, quizá, la propia definición de los alcances y limitaciones de la Alfabetización Informacional, con lo cual, de forma no planeada han provocado el surgimiento de múltiples y variados abordajes, complementarios o alternos, de la concepción original de una persona alfabetizada en tiempos actuales.

En los inicios del siglo XXI, período en el que se puede identificar la consolidación conceptual de la Alfabetización Informacional (con enfoque a universidades, estudiantes y bibliotecas), David Bawden como pionero del tema cuestionaba el surgimiento de nuevos términos complementarios o similares, tales como: alfabetización informática (alfabetización en nuevas tecnologías o alfabetización electrónica), alfabetización bibliotecaria, alfabetización en medios, alfabetización en redes (internet o híper-alfabetización) y alfabetización digital. Si se observa, durante ese período, la filiación de la Alfabetización Informacional ya demandaba una relación directa y casi natural con el posicionamiento de las tecnologías de la información y la comunicación, a través de las cuales se pasaba del uso de la información física a la mayor preferencia por información digital, estas últimas con un posicionamiento sustancial en el interés de los usuarios de la información.

El binomio del uso de fuentes impresas y fuentes digitales en la Alfabetización Informacional, puede decirse que mantiene la esencia conceptual, donde el usuario accede, evalúa y usa información, incluso teniendo en cuenta que pueden considerarse en ese momento temporal de análisis, que ambos formatos son la base de los servicios que ofrece una biblioteca académica dentro de las universidades. De esta manera, podría imaginarse que hasta aquí se han identificado los límites verdaderos del concepto de Alfabetización Informacional ante los aparentes retos actuales, además se logra estar de acuerdo a las normatividades y estandarizaciones, lo que posibilita imaginar la condición de las personas consideradas informacionalmente alfabetizadas.

Este breve análisis, reconoce que la Alfabetización Informacional ha logrado su propósito conceptual, procedimental y actitudinal, no obstante, dada la complejidad social y la amplia cantidad de canales de acceso a la información (científica y de divulgación), pone de manifiesto el surgimiento no controlado de una dispersión de variables de nuevas formas de alfabetización según las necesidades del entorno. La situación se torna problemática cuando se observa que el constante surgimiento de variables en los modelos de alfabetización no alcanza la solidez epistemológica y metodológica suficiente, incluso llegan a ser creadas de forma independiente a los principios que sustentan a la Alfabetización Informacional

La problemática actual que se observa es el probable desgaste de conocimiento ante el uso desmedido y laxo sobre el término alfabetización, el cual ha migrado de la alfabetización inicial o funcional a la Alfabetización Informacional y de ahí a la alfabetización integral, múltiple o multimodal. Debe reconocerse el surgimiento de alternativas complementarias como una necesidad, tales como la digital, tecnológica, e-Learning (como una emergencia durante la pandemia del COVID-19) y mediática, incluso la científica o académica en ámbitos formadores de investigadores, la icónica o visual y sus variantes por edad o nivel (edad temprana, adulta o en estudiantes de nivel básico o superior); de ahí en adelante inicia el surgimiento, en diferentes

tiempos, de modalidades que en ocasiones ya distan en mucho de la idea original, de las cuales, según un recuento se identifican sin ningún orden: ciberperiodística, crítica y crítica emancipadora, creativa en videojuegos, cultural, múltiple, interactiva, matemática, política, geográfica, multicultural, emocional, del dato, numérica, creativa en juegos, poética, en salud y física (en la comunidad, en la escuela y en casos de emergencia), intercultural, para el progreso, medios sociales en la Web e incluso la propuesta de un “más allá de la alfabetización” como si se tratara de realismo mágico.

A nivel de conclusión, se propone la posibilidad de reflexionar sobre una pregunta fundamental sobre los niveles de alfabetización ¿Cuál es el límite formativo ante los retos actuales? Primero, surge la necesidad de generar una taxonomía de las alfabetizaciones (diferenciando entre primarias, complementarias y especializadas) y a partir de ello, se vuelve importante identificar las condiciones básicas de Alfabetización Informacional para afrontar los retos individuales y ofrecer soluciones adecuadas a tales problemáticas, así como, complementar con aquellas propias del campo de acción de las personas, mismas que los haga competitivos en campos de acción particulares. En ninguno de los casos se debe olvidar que la generación de categorías siempre se demanda de una epistemología básica, así como, de herramientas, normas y estándares que las sustenten y demuestren su efectividad.

Cómo citar: Tarango, J. (2024). Alcances de la Alfabetización Informacional y la dispersión de variantes: ¿Cuál es el límite formativo ante los retos actuales? *Revista Estudios de la Información*, 2(2), 1-4. <https://doi.org/10.54167/rei.v2i2.1794>